

categorial que opera en cada caso, desentrañar el proceso de mediación discursiva y evaluar sus efectos sobre las relaciones sociales. En este sentido el autor plantea como tarea fundamental de la presente investigación histórica abordar el análisis del proceso de formación de los propios conceptos y de las relaciones que se establecen entre ellos.

Planteado en estos términos y consciente de las susceptibilidades que ha despertado la nueva teoría, Miguel A. Cabrera nos pone en guardia ante posibles interpretaciones superficiales que ubican la nueva historia en un retorno al subjetivismo y al idealismo. En este sentido se destaca que la nueva historia no supone una especie de textualismo o de determinismo lingüístico que implique la existencia de una metacategoría ahistórica que se encuentra situada en algún lugar recóndito de la mente humana y que la vida social sea producto de ella. Lo que se afirma es que existe en la práctica una esfera social con una lógica propia que surge de la interacción significativa de los individuos y el mundo. Que estas dos instancias no poseen un significado esencial que está esperando ser desvelado, sino que ambas adquieren significado y pasan a ser operativas a través de la mediación discursiva. Y finalmente que esta mediación nunca será captada si atendemos únicamente al discurso, pues no es este el que genera los significados, sino la interacción entre el referente real y la matriz categorial.

Cobo Romero, Francisco, *De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios. El caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*. Madrid, B. Nueva, 2003, 358 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

El estudio acerca de la Guerra Civil goza, en estos momentos, de una notable pujanza. El debate social y político sobre la recuperación y gestión de la memoria; la avalancha de títulos en las librerías sobre este evento y sus prolegómenos y consecuencias; el éxito y aceptación de aquellos entre el público, a juzgar por los niveles alcanzados de ventas y la puesta en marcha de numerosos proyectos de investigación, tesis, iniciativas culturales... relacionados con esta etapa de la historia de nuestro país, avalan esta afirmación.

Pero algunos de los libros que finalmente llegan a los escaparates, tienen varios rasgos en común que rebajan en algo la valía de sus contenidos. No se trata sólo del hecho de que sus autores dispongan de una formación ajena a la metodología de la disciplina de la historia. A consecuencia de ello, adolecen de una visión profunda y ordenada, una metodología coherente y sólida y una capacidad de reflexión serena, incisiva y realista. Los prejuicios, las conclusiones apresuradas, las contradicciones y la aceptación acrítica de postulados cuya verosimilitud es más que dudosa son sus "marcas" más acostumbradas, y negativas para la correcta comprensión de unas cuestiones, como dice el autor de este libro que vamos a tratar, "[...] todavía hoy, tan sorprendentemente vivas".

La conformación de la identidad de un Estado democrático como el nuestro, necesita de un acercamiento al pasado solvente y alejado de extremismos, que ayude a resolver, desde la medida y el sentido común, las dudas y polémicas que una experiencia tan convulsa como la de España en el siglo XX ha provocado y que hoy todavía reclaman respuesta. Afortunadamente, esta obra del profesor Cobo Romero, es una aportación significativa y loable para el esclarecimiento de estos avatares que periódicamente vuelven al escenario de la actualidad. El libro *De campesinos a electores...* es por variadas y buenas razones una contribución al panorama de la historiografía contemporánea española de indudable relevancia. Es, sobre todo, el fruto de un esfuerzo continuado que ya ha dado anteriormente trabajos de comparable calidad y el aviso de la llegada de otros para el futuro. La constancia revelada por esta tendencia en su trayectoria profesional es la muestra de una visión intelectual ambiciosa e iconoclasta, superadora de paradigmas ya desfasados. Algo que contrasta vivamente con el panorama anteriormente descrito de los estudios sobre la Guerra Civil, donde una y otra vez se resucitan viejos clichés que, creyéndolos enterrados, el historiador los encuentra de nuevo andando. Los muertos que vos matasteis, gozan de buena salud...

Esta obra ante todo destaca por sus análisis en profundidad y con perspectiva. El título podría hacer pensar que se trata de otro estudio más sobre la Segunda República y las circunstancias que llevaron al posterior enfrentamiento fratricida. La realidad es que el lector se

encuentra con una investigación basada en una interpretación de los comportamientos electorales y políticos de un importante segmento de la población agraria, cuyos orígenes se encuentran en las transformaciones vividas por el campo a finales del siglo XIX. Remonta el arco cronológico de sus tesis a aproximadamente medio siglo a los hechos que pretende explicar. Esta combinación del hecho y la tendencia, de la coyuntura y la estructura, es de agradecer en obras cuya materia prima pertenece al campo de la historia política.

La progresiva inserción de los mercados internacionales y nacionales y los avances en la tecnología agraria fueron causas fundamentales de que en toda Europa se produjeran alteraciones en la estructura y reparto de la propiedad de la tierra; intensificación de las prácticas agropecuarias; progresiva salarización de los jornaleros; expansión de un estrato de pequeños y medianos propietarios... Estos últimos, a causa de su dependencia para el éxito y continuidad de sus explotaciones, de las decisiones tomadas por las instancias gubernamentales (impuestos, aranceles, legislación laboral, etc.), se vieron impelidos a participar como fuerza en la arena política en defensa de sus intereses. La crisis que azotó el mercado agrario y las economías de toda Europa tras el fin de la Gran Guerra y sobre todo, en la década de los 30', provocaron una derechización de este importante segmento (cuantitativa y cualitativamente hablando) de la sociedad campesina. Éste finalmente acabó identificándose con las políticas agraristas, corporativistas y antiparlamentarios de los movimientos contrarios a los regímenes democráticos. El fascismo entonces, no fue un fenómeno exclusivo de las clases medias-bajas urbanas. Su naturaleza era pluriestamental y en ella ocupó un lugar destacado el pequeño y mediano agricultor.

El uso preciso y conveniente del método comparativo es otro de los puntos a destacar del libro. El autor no sólo emplea distintos juegos de lentes o lupas a lo largo de la obra sino que entrelaza los distintos niveles del análisis: Europa, España, Andalucía y Jaén. Los rasgos comunes y las divergencias entre cada uno de estos cauces por los que discurre el crecido caudal analítico que encuadran los contenidos de esta investigación son puestos frente a frente para así matizar y ajustar los asertos que van guiando el hilo lógico de la secuenciación de razones y consecuencias. Así, las diferencias en

el desarrollo económico y agrario de Alemania, Italia, España y Andalucía son elementos que introducen nuevas variables que consolidan, en cada uno de los espacios antes citados, el esquema general descrito más arriba. Por tanto, la flexibilidad en el análisis es otro valor fundamental de esta obra al no pretender la imposición de unas tesis deterministas y rígidas. Para Jaén, habría que contar con su tradicional fragmentación de la propiedad de la tierra; la importancia que todavía tenían, incluso en el primer tercio del siglo XX, los elementos característicos de una economía orgánica y en especial, la mano de obra; las políticas del PSOE de presencia en los poderes municipales y de implantación entre la población agraria y finalmente, el impacto que para la prosperidad de los pequeños y medianos propietarios y el mantenimiento del orden agrario tradicional tuvieron las medidas de legislación laboral dictadas por los gobiernos de la II República a favor de los jornaleros.

La amplitud geográfica y cronológica que exhibe el libro del profesor Cobo Romero se extiende también a su metodología. No es únicamente una obra de historia política. La historia económica, social, ambiental... tienen cabida en las referencias y reflexiones de esta obra. Esto ayuda a superar las fronteras interdisciplinarias que lastran la profundidad del enfoque analítico.

Un enfoque analítico que supera las verdades convencionales y tradicionalmente aceptadas. El campesinado es el principal foco de atención. Las observaciones clásicas que se han vertido sobre este colectivo son rebatidas repetidamente a lo largo de sus 358 páginas. Para empezar y en consonancia con la flexibilidad exhibida durante todo el libro, se postula la observación de que el agricultor no es de izquierdas ni de derechas. La defensa de sus intereses, una postura pragmática, es el principio que guía su acción política. Porque la acción política es otra característica del campesinado. Frente a aquellos que sólo ven el protagonismo de la clase burguesa y obrera en la movilización social y política durante el siglo XIX y parte del XX, la población agraria tuvo un destacado protagonismo en las reivindicaciones y luchas parlamentarias de Europa, independientemente de la base industrial con que contase cada país.

Asimismo, la conflictividad intraespecífica del colectivo campesino no ha de reducirse exclusivamente a choques entre grandes

propietarios y jornaleros. Como se demuestra empíricamente, en Jaén la mayoría de enfrentamientos tuvieron lugar en poblaciones con altos índices de agrarización y pequeños y medianos propietarios. Esta clase media agraria fue la responsable de un gran número de choques con la población jornalera, al considerar que sus intereses eran lesionados por la progresiva sindicación de estos últimos y sus reivindicaciones laborales.

Asimismo este estudio demuestra que la vinculación del anarquismo con la vida rural en la España contemporánea no debería hacernos olvidar cómo la apuesta decidida del PSOE por una presencia activa en el entorno agrario cosechó importantes éxitos. Esto a su vez fue un factor clave de la politización de los variados segmentos de la población agraria ya que la lucha por la conquista del poder municipal fue de especial importancia durante el régimen republicano, al ser estos últimos centros de aplicación de las políticas agrarias impulsados por Madrid.

En suma, un libro que contiene toda una serie de hipótesis provocativas y sugerentes con las que rejuvenecer el estudio de la Segunda República y la crisis de la democracia en nuestro país. La larga trayectoria acreditada por el profesor Cobo Romero en el estudio de las variables aquí expuestas asegura nuevos réditos en este campo para próximos años. Lo que es una buena noticia si se quiere seguir ahondando en el debate de las causas, agentes y escenarios de la conflictividad social, política e ideológica que llevaron hasta el estallido de la Guerra Civil.

Colomer Viadel, Antonio, *Crisis y Reformas en Iberoamérica ¿... y la Revolución?* Valencia, Editorial Nomos, 2002, 231 pp.

Por Jesús Fernández García
(Universidad de Cádiz)

Desde el fin de las dictaduras y las guerras civiles en Latinoamérica la región ha vivido dos procesos paralelos, por una parte todo el mundo se congratula del fin de los conflictos sangrientos y los gobiernos que ejercían una brutal represión sobre sus pueblos, estamos por tanto en una época en la que todos los países de la zona se declaran democráticos y respetan las características fundamentales del sistema democrático liberal. El otro proceso es el abandono, a partir de los procesos de transición vividos desde los años ochenta hasta mediados

de los noventa, de la revolución como herramienta para alcanzar mayor democracia, libertad y justicia social.

Esta obra de Antonio Colomer pretende, a través del tratamiento de diversos temas, analizar las crisis del sistema imperante y los intentos de reforma que se han ido sucediendo en diferentes países y momentos, la mayor parte de ellos sin mucha fortuna. Pero esto no convierte en pesimista el texto, pese a la situación que plantea, también expone aquellos intentos de llevar a cabo respuestas distintas, novedosas y comprometidas que ayuden a paliar los problemas, nos habla de municipalismo, de federalismo efectivo y de movimientos sociales como los Sin Tierra en Brasil o los Zapatistas en México.

La obra se divide en diez capítulos, en los que se tratan una variada cantidad de temas, teniendo mayor peso el constitucionalismo y el análisis de los sistemas políticos latinoamericanos, como es lógico si tenemos en cuenta que el autor, Antonio Colomer Viadel es profesor de la Universidad de Valencia experto en Derecho Constitucional.

El primer capítulo, a forma de Introducción, lleva por título "Crisis y reformas. Teoría política y constitucional de la supervivencia". Intenta hacer un repaso de la Historia política de Latinoamérica desde la independencia, pasando por las sucesivas "revoluciones", destacando el uso continuo de la revolución como fuente de legitimación de los nuevos gobernantes, hasta llegar a lo que el autor llama, "la última democratización. La democracia tutelada entre la desilusión y el conformismo", es decir, esta etapa en la que hemos vivido diferentes procesos de transición, lo que ha llevado al abandono de las pretensiones revolucionarias, cuya última versión fue la Nicaragua Sandinista. Es la derrota del sandinismo en las urnas, junto con la caída del bloque socialista lo que, a juicio del autor, marca el fin de los intentos revolucionarios, dejando como única posibilidad la reforma del sistema, ya que: "El capitalismo en América Latina tiene límites infranqueables, que provocan una crisis generalizada con altos riesgos de desintegración y conflicto social, y ello exige nuevas estrategias transformadoras"¹.

Esto enlaza con la idea de que la transición, como forma de llegar a la democracia, sustituye a la revolución como mito fundacional y legitimador del sistema político, a la vez que